

Ishiguro y su parábola sobre la bondad

El escritor japonés reivindica la bondad y la empatía en un mundo presidido por la inteligencia artificial

ÍÑIGO URRUTIA

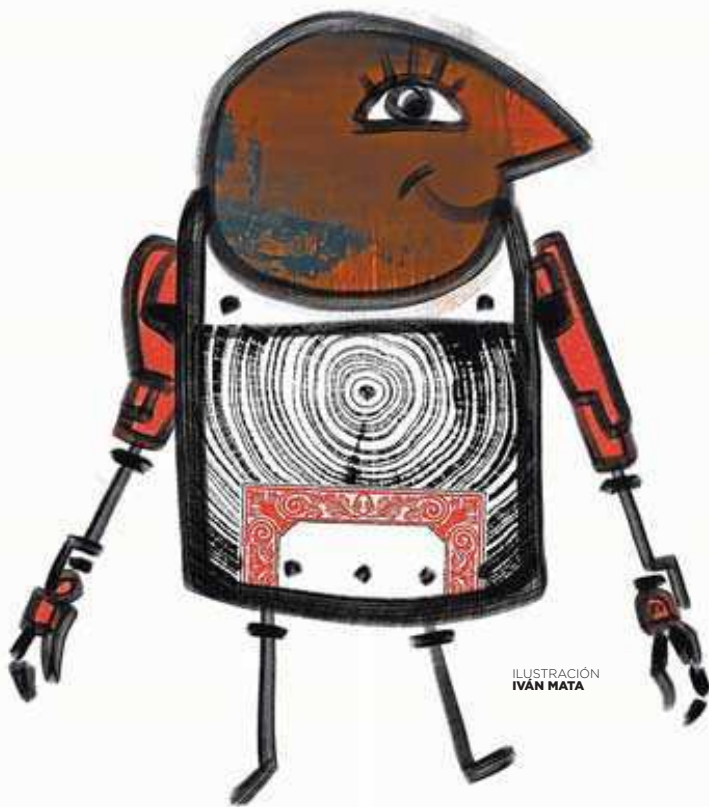


ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

La eclosión de la inteligencia artificial, el big data y los algoritmos esboza un futuro de contornos inquietantes, como si ya estuviéramos en los prolegómenos de una distopía: la de un mundo en el que la máquina sepa más de nosotros que nosotros mismos. Y que nos pueda reemplazar. Kazuo Ishiguro (Nagasaki, 1954) tantea ese escenario en 'Klara y el Sol' e infiltra en el lector la semilla de la inquietud, si bien, la novela está atravesada por un profundo aliento humanista que invoca y repregstia el concepto de bondad.

'Klara y el Sol' propone una parábola de argumento en apariencia somero. Sobre su primera novela tras haber sido galardonada con el premio Nobel, el escritor británico ha declarado que la novela está basada en un cuento que inventó para su hija cuando

era pequeña, pero lo desechó. Sobre todo porque está minada de pistas e indicios que remiten a una interrogación general sobre el destino de la condición humana.

La novela esboza el desafío, casi premonitorio, que representarán antes o después los avances biotecnológicos y la incorporación de androides a nuestra vida cotidiana, y el giro copernicano que alentará no sólo en las relaciones humanas sino también en la propia naturaleza.

Interior inasible

Los seres 'mejorados' genéticamente, la interacción social capitidismuinida –los niños inteligentes aprenden en casa por vía telemática, ya no van al colegio–; la supeditación a la productividad –«cada instante de tu vida está determinado por algún con-

trato que firmaste en algún momento»–; una naturaleza abocada al crepúsculo por el cambio climático y ciertos tendencias sociales (comunidades atrincheraadas para protegerse...) que abonan el autoritarismo respuntean la trama.

Ishiguro ambienta en una ciudad indeterminada de Estados Unidos la relación que establecen el robot Karla, una amiga artificial de apariencia humanoide y que tiene una capacidad ilimitada de aprendizaje, y su propietaria Josie, una adolescente 'mejorada' que sufre una enfermedad de pronóstico incierto. Su hermana murió de niña y la madre no podría soportar que la tragedia se repitiera. La mascota electrónica adquirirá habilidades sociales y capacidad para ponerse en el lugar del otro, y esa empatía no tendrá límite.

Estamos en un futuro próximo, también indefinido en el que los trabajadores han sido sustituidos por gadgets y los amigos artificiales son tan corrientes como los seres humanos que han sido mejorados. La hipótesis de que la ciencia demuestre que «no hay nada que los instrumentos de nuestra ciencia moderna no puedan extraer, copiar y transferir» infunde temor y a la vez esperanza, aunque parezca prevalecer la posición de Capaldi, un científico que colabora con la madre de Karla:

«El problema, Chrissie, es que tú eres como yo. Los dos somos unos sentimentales. No podemos evitarlo. Una parte de nosotros se niega a abandonarlos. La parte que quiere seguir creyendo que hay algo inasible en el interior de cada uno de nosotros».

Alma electrónica

Ishiguro observa la conducta de los personajes humanos a través de los ojos de Karla, que es la narradora en primera persona y que tiene la determinación de procurar lo mejor para la joven a la que cuida. Su mirada observa y procesa la conducta de aquellos a los que sirve. Hinchida de inocencia, su disco duro y sin recuerdos desconoce el mal, cree en la bondad, y que el bien proviene del Sol, fuente nutricia contra la enfermedad y el dolor.

Lo suyo es un aprendizaje a lo largo de toda su vida útil y ese creciente conocimiento de la condición humana, de la devoción que la madre manifiesta por Josie, le predispondrá al acto de mayor generosidad imaginable, aunque posea un 'alma' electrónica. Una amiga artificial que no sueña con ovejas eléctricas, pero sí desea hacer el bien.



KLARA Y EL
SOL
KAZUO
ISHIGURO

Traductor: Mauricio Bach.
Editorial: Anagrama. Páginas: 384. Precio: 20,90 euros.